

January 2014

Rol del docente universitario frente a la paz y reconciliación en Colombia

Nubia Elizabeth Iguarán Olaya

Universidad de La Salle, Bogotá, elizita1212@hotmail.com

Diana Patricia Forero Rico

Universidad de La Salle, Bogotá, paticofr82@hotmail.com

Marmel Velandia Cequera

Universidad de La Salle, Bogotá, marmel2005@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Iguarán Olaya, N. E., D.P. Forero Rico, y M.Velandia Cequera (2014). Rol del docente universitario frente a la paz y reconciliación en Colombia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (65), 135-147.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Rol del docente universitario frente a la paz y reconciliación en Colombia

Nubia Elizabeth Iguarán Olaya*
Diana Patricia Forero Rico**
Marmel Velandia Cequera***

■ Resumen

Hablar de paz y reconciliación en el contexto colombiano actual da pie a múltiples definiciones, opiniones y vivencias; estas varían de acuerdo con el lugar en el que se vive, el rol que se desempeña en la sociedad, y una serie de factores que configuran concepciones muy propias y particulares respecto a lo que implica paz y reconciliación. Esto se afirma aún más cuando se desempeña un rol tan influyente y determinante como el docente, en específico, el docente universitario, quien de acuerdo con su formación y experiencia, puede tomar una posición desesperanzadora, crítica o propositiva frente a la educación como escenario de paz y reconciliación. Desde esta perspectiva, se busca con este artículo dar una mirada a estas posturas, generar reflexión respecto a las creencias, conocimientos, actitudes y habilidades necesarios que el docente debe

* Licenciada en Educación Básica con énfasis en Lengua Castellana, Universidad del Tolima; Especialista en Procesos Lecto Escriturales, Corporación Universitaria Minuto de Dios; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle. Correo electrónico: elizita1212@hotmail.com

** Licenciada en Educación Preescolar, Universidad Pedagógica Nacional; Especialista en Gerencia de Proyectos Educativos, Universidad Cooperativa de Colombia; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle. Correo electrónico: paticofr82@hotmail.com

*** Bióloga, Universidad INCCA de Colombia; Especialista en Lúdica y Recreación para el Desarrollo Social y Cultural, Fundación Universitaria Los Libertadores; Magíster en Docencia, Universidad de La Salle. Correo electrónico: marmel2005@gmail.com

poseer para garantizar la participación, convivencia pacífica y valoración de las diferencias entre sus estudiantes y, por otro lado, llegar a ese perfil ideal de docente que ponga su servicio en favor de la causa de la paz.

Palabras clave: docente universitario, paz, reconciliación.

Ideas acerca de la paz

La paz, entendida como aquel estado de tranquilidad y armonía al que todos los pueblos desean llegar, se ha convertido en los últimos años, especialmente para Colombia, en un objetivo difícil de alcanzar. Y es que la paz no se limita a la terminación de un conflicto armado, a la reparación de las víctimas o al castigo para los responsables de crímenes atroces; la paz va desde aquellas pequeñas acciones que como ciudadanos y desde nuestro rol específico (padre de familia, docente, estudiante, vendedor, taxista, ejecutivo, etcétera) realizamos para generar y vivir escenarios de verdadera armonía. Es así que no discutir con una persona ofuscada, hablar con un tono amable y cordial, dejar la basura en su lugar y respetar los gustos y aficiones de los demás, así no se comparten, se constituyen como actos de paz.

Sin embargo, son muchas las concepciones e ideas que se pueden tener alrededor de la paz; es más, pueden llegar ser tan diversas como la cultura misma, y quizás ninguna encierre lo que para el grueso de los colombianos significa la *paz*. Para dar una mirada a los diferentes conceptos de *paz*, nos permitimos hacer referencia a una serie de definiciones que construyeron estudiantes de la Maestría en Conflicto Social y Construcción de Paz de la Universidad de Cartagena, quienes se dieron a la tarea de contestar la pregunta: ¿qué entiende por *paz*?; así se podrá tener un panorama general y ampliar y profundizar las propias concepciones. Entre las definiciones construidas por dichos estudiantes se pueden resaltar las siguientes:

La paz es un proceso para la superación de tensiones y conflictos políticos, sociales, económicos y culturales con acciones alejadas de todo tipo de violencia, procurando la reconciliación de los individuos y las instituciones.

La paz la entendemos como un proceso social dinámico, que a diferencia de las concepciones de paz, como ausencia de guerra o no violencia, hoy se constituye en la búsqueda y razón de ser de la superestructura de la cultura de paz.

La paz, es un estado producto de un proceso al que como colombianos aspiramos a llegar luego de la terminación del conflicto armado, tras la firma de cada acercamiento y el cumplimiento de los acuerdos de paz.

Paz, es un proceso que exige la deconstrucción de todas las formas de violencia física, social, política, económica y cultural que implica el compromiso de todos los actores vinculados tales como: Estado, grupos armados, organizaciones sociales y sociedad civil.

La paz la asumimos como las acciones encaminadas a la construcción de una estructura de armonía donde converge el diálogo, la interlocución e inclusión que soporta el desarrollo político, social, económico y educativo de una sociedad.

La paz es un proceso creativo en el cual se utilizan diversas estrategias (pedagógicas, jurídicas, autóctonas, etc.) para la transformación de los conflictos de manera no violenta, e igualmente se trata de modificar de manera progresiva las estructuras políticas, económicas, culturales y sociales que impiden la plena realización del ser humano.

La paz es un proceso de acuerdos que conlleva al respeto de la dignidad y no vulneración de los derechos humanos en el marco del conflicto armado, mediante la aplicación del ordenamiento jurídico y la ejecución de una pedagogía social que implique un enfoque flexible, dinámico y permanente, encaminado a una justicia social y sostenible en el tiempo.

Al leer dichas definiciones se podría concluir que no basta con hablar de *paz*, implica un compromiso por parte de todos los actores sociales en pro del respeto de la dignidad y la no vulneración de los derechos humanos.

Luego de un primer acercamiento al concepto, pasemos ahora de la teoría a la práctica. ¿Cómo llevar a cabo procesos de paz? ¿Qué conlleva alcanzar un estado de paz? Una posible respuesta podría ser la reconciliación, siendo esta una necesidad y el camino para lograr vivir juntos.

El reto: la reconciliación

La reconciliación implica la puesta en marcha de un proceso de restablecimiento de los vínculos fundamentales entre los ciudadanos, los cuales vienen destruyéndose o deteriorándose a causa de los conflictos violentos de menor o mayor magnitud; en esa medida, todos hemos sido partícipes de la progresiva ruptura de los lazos que nos unen como ciudadanos y como colombianos y, por tanto, todos somos directos responsables de sus efectos y de los daños causados. Siendo así, resulta vital tomar conciencia de las consecuencias que producen nuestros actos en la calle, en el lugar de trabajo, en la familia, asumir la responsabilidad de contribuir a afectar la convivencia social y admitir que, quizás, no hemos hecho lo suficiente por lograr la tan anhelada reconciliación.

Si se concibe la reconciliación como un compromiso social de todos con todos, vale la pena hacer una mirada a aquellas iniciativas de reconciliación, individuales o comunitarias, que están en marcha y que han sido exitosas aún en medio del conflicto armado. Dichas acciones hacen parte del Proyecto Reconciliación Colombia, el cual busca fortalecer y divulgar aquellos actos que conllevan a vivir en paz; se trata de experiencias de gobiernos locales, de grandes y pequeños empresarios que han hecho de la reconciliación su objetivo social, y que invitan a que cada uno de nosotros desde nuestro rol específico, emprendamos la búsqueda y asumamos la reconciliación como nuestro compromiso. Algunas de las iniciativas que muestran caminos para que la sociedad viva en paz son, a saber (Semana, 2014):

En el plano individual:

- César Montealegre, empresario y finquero de Caquetá, desde hace ocho años tiene como empleado de confianza a un integrante del frente tercero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que lo tuvo secuestrado durante ocho meses en 1999.
- Manuel Palacios, desplazado de Carepa, Urabá, quien mediante el deporte y la cultura promueve la convivencia en la Comuna 8 de Medellín.

En el plano comunitario:

- 60 familias de Putumayo han reemplazado exitosamente el cultivo de coca por el de pimienta, y han eliminado la cadena de intermediarios para vender directamente su producto a empresas como la cadena de restaurantes Wok.
- Proyectos como Caguán Vive, que tiene una agenda de paz hacia el pos-conflicto y el objetivo de participar activamente en la política local en San Vicente del Caguán.

En vista de lo anterior, parece ser que la reconciliación va más allá de buenas intenciones. Implica justicia, verdad y perdón, un cambio de comportamiento no por imposición sino por convicción, entonces cabe preguntarnos: ¿estamos preparados para la reconciliación?, ¿estamos dispuestos a dejar atrás el dolor que diversas situaciones pueden habernos ocasionado, y tomarlas como punto de partida para la construcción de auténticos procesos de paz?

Para una sociedad como la nuestra, que lleva más de cincuenta años sumergida en un conflicto armado, no resulta fácil emprender pequeñas acciones en la construcción de la paz. Se hace necesario frente a esta realidad, promover una *cultura de paz*, entendida esta como la transformación radical de la cultura intolerante y discriminatoria que se ha tenido en las relaciones sociales, teniendo como base la comprensión, solidaridad, respeto por las diferencias, las creencias y los sentimientos de vecinos y contradictores. Es una tarea que requiere del compromiso de todos, pero principalmente debe ser un esfuerzo en las aulas, la televisión y en el seno de la familia, pues es allí donde se gesta

el sentido de lo humano, del respeto por la vida, la dignidad, la integridad física, cultural y psicológica.

La formación, concientización y sensibilización frente a dichas acciones concierne a todos, pero, especialmente, a padres de familia y docentes, quienes son los directos responsables de la educación de niños y jóvenes. En esa medida, vale la pena preguntarnos: ¿cuál es el rol del docente universitario frente a la paz y reconciliación en Colombia?

Docente universitario, agente de cambio

El docente universitario como actor fundamental en procesos de formación integral de los futuros profesionales, debe poseer, más allá de un conocimiento puramente académico, un conjunto de creencias, conocimientos, actitudes y habilidades necesarios para garantizar la participación, la convivencia pacífica y la valoración de las diferencias entre sus estudiantes, es así que como proceso pedagógico transversal, el docente debe enseñar las competencias necesarias para consolidar una comunidad democrática, y estructurar los procesos educativos con acciones que permitan la participación activa en la resolución de problemas cotidianos, la construcción de las normas y la resolución pacífica de los conflictos. El docente universitario, desde su espacio académico, está llamado a influir en sus estudiantes para que desde su profesión, contribuyan de alguna manera a superar problemáticas como la pobreza, la marginalidad y exclusión, la violencia e inseguridad, el analfabetismo, el desempleo y la inestabilidad política y económica.

Docente universitario y paz: realidad, sueño o utopía

Ante el cúmulo de funciones anteriormente mencionadas, se hace necesario conocer y analizar la realidad del docente universitario, para evidenciar si el panorama favorece que el docente asuma con compromiso e ímpetu las nuevas responsabilidades que le han sido delegadas por una sociedad que clama por la paz y la reconciliación, o si, por el contrario, la realidad universitaria impide y obstaculiza la labor del docente en la generación de ambientes de armonía.

Para acercarnos un poco a dicha realidad, se realizaron algunas entrevistas a docentes tanto de universidades públicas como privadas en torno a la pregunta ¿cuál es el rol del docente universitario frente a la paz y reconciliación en Colombia? Las respuestas a dicho cuestionamiento denotan en los docentes diversas posiciones¹ que se podrían clasificar como sigue.

Voces un tanto desalentadoras y poco esperanzadoras

El docente universitario no ayuda en nada a la paz y reconciliación, pues nos dedicamos a enseñar la especialidad, de pronto algunos valores, es más, en mi opinión somos quienes más generamos odios en los estudiantes por nuestra prepotencia.

Hablar de paz y reconciliación en las universidades resulta difícil, por el tiempo, las horas cátedra son pocas, toca dar lo esencial de la disciplina.

A los muchachos no les interesa ahondar en dichas temáticas, ellos van a lo que van, a lo que necesitan saber para su profesión.

No existe una cultura de paz, nadie la fomenta, ni siquiera en el seno de la familia, debido al estrés que se vive en la sociedad actual, mucho menos la fomenta la Universidad.

Desde que se implementaron en las universidades los sistemas de gestión de calidad, menos podemos hablar de paz y reconciliación en las universidades, debido a que se convirtió en una empresa, un negocio que implica para nosotros los docentes más trabajo pero no calidad.

Yo creo que para hablar de paz y reconciliación hay que reconocer los diferentes conflictos que se presentan en nuestra sociedad y que no tiene que ver, necesariamente, con el conflicto armado. Creo que la paz va mucho más allá y se puede construir por medio de la educación; debe ser generar las herramientas y los

¹ Entrevistas realizadas a los docentes: Luzmel Alexander Pérez Pérez, Henry Gómez, Oscar Eduardo Ruiz y Pedro Felipe Velandia, durante noviembre de 2014.

procesos investigativos que trasciendan en los estudiantes y les permitan, de una manera crítica, pensar la realidad del país y asumir los conflictos de manera más serena y menos violenta.

Voces críticas que buscan analizar la raíz del problema

Hay que partir de un elemento y es que la Universidad es la conciencia crítica de la sociedad, en ese sentido, el docente debe ser un intelectual. Yo creería que el intelectual es aquel que es capaz de denunciar sus propias contradicciones porque encuentra que es la única manera de ser coherente con su papel histórico. Un médico, por ejemplo, es un funcionario cuando sabiendo que está atendiendo mal a los pacientes les receta acetaminofén, ibuprofeno, solo por mantener su puesto, es un funcionario, si fuera un intelectual denunciaría el sistema de salud, aun cuando tuviera que trabajar como médico.

Esa es la función del docente, tiene que ser un intelectual en la medida que denuncie las contradicciones internas que él vive, y si nos referimos a paz y reconciliación pues la Universidad también es un escenario de serias contradicciones sociales, económicas, políticas, en donde inclusive si es una universidad pública o no lo es, existen conflictos y hay presencia de actores del conflicto armado, entonces, lo que se debe hacer es un ejercicio de estudiar y analizar las contradicciones que llevan al conflicto armado, cuáles fueron las causas que dieron origen a ese conflicto y que ahora se decantan en otros escenarios que no solamente es el conflicto armado [...] la degradación social, la descomposición social, los conflictos urbanos, el problema de la ciudad que se construyó sin ordenamiento a causa de ese conflicto armado. En esa medida, vale la pena analizar dichas contradicciones de la sociedad desde la misma Universidad.

El docente es un intelectual, denunciar sus contradicciones, analizar las contradicciones internas que se viven en la sociedad, para buscar soluciones o alternativas. Ese es su papel histórico, de lo contrario, simplemente es un funcionario que dicta algunos conocimientos disciplinares.

Voces propositivas en busca de soluciones

El término *docente* en nuestro contexto actual ha adquirido desde hace mucho tiempo una serie de connotaciones importantes y son estas mismas connotaciones las que han venido cuestionando el rol del docente en forma positiva o negativa.

En contextos educativos secundarios, el docente es considerado como el responsable de guiar, instruir, dirigir, formar al estudiante en aspectos académicos y hasta personales. Razón por la cual, hoy en día se culpan a las instituciones y especialmente a los docentes por los malos procederes de los estudiantes en su formación personal, cívica y social en general, aparte de lo que directamente y tradicionalmente compete al docente (formación académica).

La responsabilidad del docente en la formación integral de los futuros ciudadanos es algo tácito dentro de su labor; sin embargo, se cree que todos los centros que forman a los niños y jóvenes de hoy en día, tienen la obligación de garantizar que ese niño, niña o jóvenes que atienden las instituciones educativas van a ser entes transformadores sociales de bien. Lo cual no resulta así ya que las condiciones de muchos de ellos no favorecen su desarrollo personal, familiar, social y mucho menos académico.

Estas anteriores observaciones no son aisladas del contexto universitario, aunque el término *universidad* entre los jóvenes y padres de familia es motivo de orgullo pleno, no quiere decir que los jóvenes que ingresan a una universidad ya están plenamente formados y conscientes del reto que implica formarse en un área específica. Tampoco implica que los docentes a este nivel no deban continuar con el proceso de formación que trae el estudiante. Al contrario, son estos los que con su ejemplo, experiencia laboral y personal finalizan ese proceso integral de formación que iniciaron sus colegas en los niveles de formación anteriores.

El rol del docente universitario debe caracterizarse por la responsabilidad no solo académica sino social, política y económica, entre otras responsabilidades. Esto se debe a que muchos de nuestros jóvenes empiezan a asumir una actitud diferente a nivel personal, familiar y social solo cuando llegan a esta instancia. Es aquí donde

empiezan a notar un cambio desmesurado entre la vida del colegio y la universitaria, y este cambio es perceptible gracias a las actitudes, enseñanzas y formación que imparten los docentes a este nivel. Si bien es sabido, uno de los cambios más notorios está dado en la autonomía de cada estudiante, ya que aquí, ningún docente lo estará supervisando ni recordándole cada actividad a desarrollar, sencillamente se imparten normas o reglas de juego y se empieza a contrastar críticamente la información impartida y su aporte a la sociedad colombiana.

Es aquí donde cada docente apunta desde su área a fortalecer y acompañar al estudiante en su formación como persona y como ser social, y para ello, se hace uso del contexto cotidiano colombiano, enfatizando en que son estos estudiantes los que con sus nuevos conocimientos pueden generar un cambio real en el país. El docente se convierte en un generador de cuestionamientos en donde los estudiantes haciendo uso del razonamiento y la crítica, pueden aportar, proponer y cambiar el curso del contexto que los rodea.

En conclusión, el docente universitario posee una gran responsabilidad académica y social, la cual consiste en cerrar el ciclo formativo integral de un ciudadano colombiano. Esto lo logra a través del ejemplo, la responsabilidad y la consciencia personal y social con la cual acompañe a sus estudiantes. Estas cualidades permiten que muchos docentes dejen huella en sus educandos, huellas tan fuertes que hagan que sus aprendices se identifiquen con ellos y vean en sus conocimientos la solución pacífica a los conflictos de un país. El rol del docente no se basa en instruir o repetir contenidos teóricos, sino en generar espacios para la crítica, el análisis y el diálogo sobre las problemáticas que afectan a una sociedad. Si esto se logra, y los estudiantes lo reciben de esta manera; estaremos contribuyendo con la paz y el bienestar de nuestra sociedad, y más aún, tendremos la seguridad [de] que ese estudiante que formamos generará consciencia desde el núcleo de su propia familia, lo cual será benéfico en nuestro tejido social.

Como se puede notar, son diversas voces docentes las que conforman el panorama universitario y que dejan ver sus posiciones, opiniones, perspectivas y retos frente a la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. Ahora

ahondemos un poco en lo que implica la configuración de ese docente ideal en la formación de los futuros profesionales del país.

Perfil ideal del docente

En la búsqueda de esa sociedad pacífica y armoniosa, cabe retomar las dimensiones planteadas por el Ministerio de Educación Nacional (en el Decreto 1965 de 2013), para redimensionar el papel del docente en la Universidad, y permear sus prácticas pedagógicas en favor de la paz. Dichas dimensiones son, a saber:

- *Convivencia y paz*: la cual implica convivir pacífica y constructivamente con personas que frecuentemente tienen intereses que riñen con los propios.
- *Participación y responsabilidad democrática*: en esta se invita a construir colectivamente acuerdos y consensos sobre normas y decisiones que rigen a todas las personas y que deben favorecer el bien común.
- *Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias*: se basa en construir sociedad a partir de la diferencia, es decir, del hecho de que a pesar de compartir la misma naturaleza humana, las personas son diferentes de muchas maneras.

Transformar en acciones dichas dimensiones implica que se forme en las universidades no solo en la técnica o el conocimiento científico particular, sino también en valores y conocimiento social sobre las realidades humanas, implica, además, que el docente se asuma como constructor de paz, aportando constantemente en dichos procesos bajo una democracia participativa, con permanente deseo de innovar y orientar la vida social en el campo específico de la ciencia, la tecnología, el arte y la cultura. Así es como resulta necesario transformar los espacios de reflexión académicos y orientarlos hacia espacios para repensar y elaborar los procesos de paz simultáneamente.

En esa medida, algunas acciones que como docentes universitarios se pueden desarrollar para aportar a la construcción de la paz son las siguientes:

- Realizar análisis universitarios de aquellas acciones que han desarrollado algunos actores de la sociedad y que han construido procesos paralelos de convivencia pacífica en diferentes espacios locales y regionales.
- Promover espacios donde se describan diferentes conflictos dentro y fuera de la Universidad, y se realicen planteamientos críticos de escenarios, esquemas y tendencias de paz.
- Establecer conexiones y diálogos directos con actores que hayan influido positivamente en los procesos de paz a nivel local y regional.
- Reformar currículos y planes de estudio para que los egresados de las diferentes facultades puedan intervenir en la construcción de la paz con eficiencia y eficacia.
- Incluir de manera transversal en los currículos aspectos relevantes sobre liderazgo político, resolución de conflictos, pedagogía de la convivencia, políticas sociales, entre otros asuntos.

Estas estrategias, entre muchas otras, requieren de docentes universitarios que pongan su servicio en favor de la causa de la paz, coherente con sus pensamientos y acciones, reflexivos y dispuestos a contribuir en planes a corto, mediano y largo plazo que favorezcan la paz y la reconciliación. El docente está llamado a expresarse continuamente y reflejar con su actuar dentro y fuera del aula, su compromiso con la comunidad universitaria y con la sociedad.

En temas de paz y reconciliación, vale la pena reflexionar desde su práctica y desde su discurso. Vale la pena reconocerse como sujeto político, llamado a aportar desde su quehacer a la reconciliación fraterna y a la posibilidad de pensar un país mejor.

Bibliografía

- Decreto 1965 de 2013, por el cual se reglamenta la Ley 1620 de 2013. Ministerio de Educación Nacional de Colombia.
- Delgado, M., Vargas, J. y Ramos, I. (2008). Los retos de la responsabilidad social universitaria: construyendo paz desde la Universidad: nueva época. *Educación Superior y Sociedad*, 13(2), 63-90.

Ley 1620 de 2013, por la cual se crea el sistema nacional de convivencia escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar. Congreso de la República.

Roa, H. (2004). El liderazgo del maestro y la construcción de la paz en Colombia. *Vniversitas*, 108, 891-920.